

La poética de Meira Delmar: belleza y conocimiento
María Mercedes Jaramillo
Fitchburg State College
Betty Osorio
Universidad de los Andes

Olga Chams Eljach es hija de inmigrantes libaneses y es una de las más reconocidas poetisas colombianas. El departamento del Atlántico y la ciudad de Barranquilla le han otorgado premios y medallas como reconocimiento a su labor cívica, docente y poética (ver la cronología). Su obra ha sido reconocida en el país y en América Latina por críticos y escritores que han elogiado sus versos; por ejemplo, Ramón Vinyes en 1952, en una carta a Meira Delmar señalaba las cualidades de *Secreta Isla* (1951) que se distinguía por la carencia de afeites y por la desnudez pura de sus versos (*Huellas*, 86); y Gabriel García Márquez, por la misma época, elogiaba el mismo libro por la diafanidad verbal y la precisión de sus palabras (*El Herald*, 20 de junio de 1951). En sus cartas a Meira Delmar, Juana de Ibarbourou con generosidad le anuncia su éxito futuro, valora su poesía y la anima a seguir en esta labor solitaria; esta breve correspondencia fue un apoyo decisivo para la joven poetisa, pues la uruguayana era ya una autora famosa en el continente (ver “Comentarios a la obra poética y epistolar de Meira Delmar” y “Reseñas sobre la obra de Meira Delmar” incluidos en este volumen). En una entrevista con Susie L. de Vargas, la autora barranquillera reconoce la importancia de la labor artística de Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou y su respeto y admiración por ellas:

Quando, antes de la adolescencia, conocí a Juana de Ibarbourou, a Gabriela Mistral y a Alfonsina Storni, se me configuró una trilogía de amor y admiración que todavía perdura. Estas tres mujeres constituyen una hora milagrosa en la poesía latinoamericana, al aparecer al mismo tiempo y con idéntica fuerza de expresión. Las tres, Juana, con su acento de júbilo pagano, Gabriela, con su sangrante corazón, y Alfonsina, con su rebeldía acusadora, siguen siendo mis preferidas. (7)

Estas autoras inspiraron a la poetisa colombiana que también concibió el quehacer poético como una forma válida de expresión, que indaga en el yo y sus circunstancias, especialmente en la relación con la naturaleza que lo rodea. El escritor argentino Manuel Gálvez en el prólogo a *Las lenguas de diamante* (1919), primer libro de Ibarbourou, hace una evaluación de Delmira Agustini, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou y las reconoce como voces importantes que describen, por primera vez en las letras hispánicas, el amor sensual de la mujer y su pasión ardiente. Para Gálvez, Agustini es romántica e imaginativa, Storni es apasionada, e Ibarbourou no muestra sufrimiento o tristeza pero sí el amor a la naturaleza (Uhrhan, 272). La temática de Gabriela Mistral se enfoca en un amor sublimizado en la humanidad, en su rol de maestra y en sus anhelos maternos. Algunos de estos comentarios son también válidos para la obra de Meira Delmar como lo comprobaremos más adelante en este ensayo.

Javier Arango Ferrer ve en la obra de Meira Delmar una influencia de Juana de Ibarbourou, “que desaparece cuando despliega el propio vuelo” y señala una similitud con Gustavo Adolfo Bécquer “en el acento asordinado” de sus rimas (1962,14). Ramiro Lagos, por su parte, menciona la influencia de Piedra y Cielo en la obra de la autora. Fernando Charry Lara

dice con razón que “desde Piedra y Cielo el verso colombiano, liberado de la anterior servidumbre al razonamiento o al discurso, fue más leve, intenso, directo y expresivo. Es decir, fue más poesía” (1991, 346). Helena Araújo anota que otra de las fuentes de la poesía de Meira Delmar también deben buscarse en “los salmos y en el cantar salomónico. Quizás a esta proximidad a la plegaria bíblica se deba la sabia dosificación de las imágenes y la distribución intuitiva de energías pulsionales y melódicas. Con coetáneas como Dora Castellanos (1924) y Maruja Vieira (1922), Meira Delmar deja una obra que salva con honores la generación anterior al movimiento feminista de las últimas décadas” (59). En este sentido, la obra de Meira Delmar tiene algunos rasgos piedracielistas; pero además de esto, sus versos se enriquecen con otras fuentes que le imprimen un sello especial a su poesía. Así, encontramos: a) el “acento del júbilo pagano” de Juana de Ibarbourou; —como la misma Meira Delmar lo definió—; b) elementos de una naturaleza animista que responde al sentimiento del poeta; c) un contenido lírico que agiliza sus versos y devela trazos de la mística sufí,¹ de la poesía de San Juan de la Cruz y fray Luis de León; d) elementos de la poética de Antonio Machado, de Federico García Lorca y de los poetas clásicos españoles. En este ensayo de presentación trataremos de rastrear como la tradición occidental y la influencia del sufismo² entablan un diálogo armonioso que enriquece la poesía de esta autora y le imprime un sello muy particular.

La poesía de Meira Delmar posee una armonía estilística que busca recrear con las palabras la belleza efímera de la naturaleza. A través de sugerencias y matices se insinúa un más allá trascendente donde los rasgos estéticos se convierten en atributos de la divinidad. Esta concepción inefable de la belleza del mundo es de origen platónico y marcó profundamente el pensamiento medieval, pero también se introdujo a Oriente (Eco 17). La visión del mundo natural como fuente de belleza es uno de los rasgos más destacados de la poesía de Meira. Este intento de atrapar con palabras un cosmos lleno de armonía proviene de la antigua filosofía griega, pero en el caso de Meira Delmar, esta concepción le llega reinterpretada por el pensamiento sufí y la poesía de los místicos españoles. En sus versos aparecen rasgos de ambas tradiciones: como la armonía de la Naturaleza, el Amor como profesión de la fe, y la Belleza como manifestación de lo divino. Sus refinados poemas nos transmiten lo substancial de la experiencia humana en imágenes que trascienden el sufrimiento y despojan las vivencias de los afanes cotidianos para adquirir un matiz de lo inefable.

Martin Lings en *What is Sufism?* (1977), afirma que el sufismo se fundamenta en la certeza y no en la opinión. Por eso, esta corriente espiritual se basa en lo inexorable ya que el misticismo es el único repertorio de la verdad en todo su sentido, donde se indaga lo absoluto, lo infinito y lo eterno (93). Las imágenes de la barranquillera se conectan con el mundo de lo sublime y con una larga tradición mística islámica que busca la perfección al iluminar el espíritu y despertar los sentidos. Un acento espiritual dirige la mirada poética y enfoca los sentidos hacia una comunicación más sutil con el universo; lo que le permite definir un estilo auténtico y un

¹ Para más información sobre la influencia del sufismo ver los artículos de María Mercedes Jaramillo citados en la bibliografía sobre Meira Delmar.

² La filosofía árabe nació en gran parte del suelo de las creencias religiosas musulmanas. El tránsito a la reflexión teórica se halla en Hassan-al-Basri (siglo VII de la era cristiana. Hassan-al-Basri perteneció al grupo llamado “Compañeros del profeta”, que inició muchos de los debates teológicos que florecieron posteriormente. (Ferrater Mora 1296-1298).

arte poética propia que se caracteriza por versos estilizados, imágenes instantáneas, devoción por la belleza.

El amor y el dolor son los sentimientos que marcan el ser, justifican su existencia y dejan huellas indelebles que individualizan la experiencia humana. Poco a poco estos sentimientos van emergiendo sublimados en la obra poética meiriana que evoluciona y cambia según los eventos de su propio devenir. Sus versos se nutren de estos temas esenciales de la vida del ser humano, lo que Antonio Machado llamaba los universales del sentimiento. La misma autora los define al hablar de su quehacer estético: “Mi poesía es mi ‘otra’ forma de vivir. Sin ella no concebiría mi existencia. ¿Mis temas? El amor, la nostalgia, el olvido, la muerte, todo lo involucrado en el mundo que me rodea. El mar, los árboles, ‘un pájaro que cruza’ como dice Barba Jacob”.³ Además de estos motivos, se descubre en su lírica, como en la de todo poeta, un lenguaje y símbolos predilectos con los que elabora sus temas como: la presencia humana en el paisaje cuya fuerza animista es percibida por el yo lírico, la soledad como condición existencial, el paso del tiempo, los imprevisibles juegos de la memoria y el olvido, el amor y la muerte. Temas que forja con palabras e imágenes trascendentales que crean campos semánticos: la muerte y el olvido, el paso del tiempo y la nostalgia, la presencia solidaria del mar, del cielo azul y del viento.

La autora utiliza un vocabulario simbólico que le permite recuperar vivencias que se conectan con el mundo sensorial (táctil, visual, olfativo y auditivo) cuyos campos semánticos se hacen presentes en la conciencia. Así, con la fragancia de los jazmines, las espinas de la rosa, el fluir del agua, y la brisa crea un lenguaje figurado que se integra plenamente al universo conceptual de sus símbolos personales. Con estos registros evoca los seres queridos, imagina el olvido, reflexiona sobre la muerte. De la misma manera su experiencia biográfica es interpretada en términos de amorosa identidad con los ritmos de la vida misma:

Toca mi corazón tu mano pura,
lejano amor, cercano todavía.
Y se me vuelve más azul el día
en la clara verdad de su hermosura.
 (“Soneto del amor evocado” en *Verdad del sueño*)

Entre los elementos simbólicos que atraviesan la obra de la poetisa se destacan: la rosa que apunta a la perfección divina, el mar como elemento purificador y unificador, y el ángel cuya presencia señala las facultades humanas innatas. El mar, una constante en esta autora, es el tema del poema final de *Secreta isla* “Mar con alas”, allí el yo lírico afirma: “¡Sobre la mar, / lleno de alas y olas, / va mi cantar!” Este grito de admiración va más allá de un canto al paisaje, es una vivencia de la unidad primigenia del mundo y de sus seres. Águeda Pizarro en la introducción a *Palabras*, antología de poemas de Meira Delmar, concluye su análisis en un tono poético que captura la esencia de la palabra “meiramarina” como ella la designa:

³ Carta del 27 de nov. de 1991.

Iluminados volvemos al centro del universo meiramarino, el corazón ca'aba⁴ que el cuerpo oculta y que abre el alma rosa de la pasión, fuego del recuerdo, latido de las palabras que se vuelve pálpito de agua amada, undívaga meirada, amarizada, de ésta, la más almada de todas las almadres, alma que ama con ritmo de oleaje, meiramarea meiramadre, meiramante que mira la estela por donde vendrá su amor en perpetuo retorno, el que ese enorme ojo de jarifa, de gacela vislumbra para abrirlo con la luz de su conciencia, con su visión meiramarina.

El juego de palabras anterior recoge los matices y los juegos entre sentido y efecto sonoro del lenguaje de meiriano. Este comentario poético nos sirve como motivo para entrar a indagar en la obra de la poetisa barranquillera con la conciencia de que entramos a un mundo lleno de belleza y armonía. Inmerso en este entramado, el sujeto poético vibra con profundidad, y apela a los aspectos más sensibles y positivos del lector o de aquel que escucha esta poesía.

Hay una gran diversidad en los poemas tanto en la métrica y en las estrofas como en la musicalidad y en la rima, que muestran la destreza en el manejo del lenguaje. Los poemas de Meira Delmar son una admirable combinación de lo popular y lo clásico, de sencillez y complejidad y de tradición y modernismo. Bajo una apariencia elemental y desprovista de toda pretensión erudita e intelectual, sus poemas contienen nociones ontológicas sobre la experiencia humana. Su versificación muestra el estilo clásico de la tradición española; con octosílabos, de tradición popular, forja sus romances para cantarle a Cartagena y a Barranquilla. Con versos de arte menor —octosílabos, heptasílabos, pentasílabos— hace romancillos, canciones breves que cantan al mar, al amado, al esplendor del cielo decembrino. Con endecasílabos, de tradición culta, elabora sus temas esenciales, como los sonetos al amor, a la rosa, al paisaje que la rodea. Utiliza el alejandrino, verso de arte mayor de tradición medieval, y recuperado por los poetas modernistas, para expresar los temas que trascienden lo anecdótico y se sumergen en las experiencias vitales como la del “olvido”, que es el título del poema inicial de su primer libro. Es decir la matriz rítmica es la responsable de construir la visión cosmológica. Por ejemplo, en versos de rima consonante recrea el efecto del tiempo tanto en la vida material como en la espiritual:

Ha de pasar la vida. Ha de llegar la muerte.
He de quedar tendida bajo la tierra inerte,
insensible, callada, como estatua de cera
que al romperse en pedazos abandonada fuera.

Este paralelismo de los versos destaca la similitud entre vida y muerte. Vida y muerte forman una proporción que abarca todo el ámbito del ser. Así, como el cuerpo desaparece, desaparece también el recuerdo y sólo queda una sensación imprecisa y distante en la memoria del ‘otro’: “¡Y ya nunca sabrás/ si me hallaste en la vida o en el sueño no más!”

Sus primeros poemas aparecieron en la revista *Vanidades*, de Cuba, bajo el seudónimo de Meira Delmar, pues, como muchas otras autoras, no se atrevía a usar su nombre, por temor a la

⁴ Para los poetas árabes el corazón (q'alb) transmite la energía universal, de este órgano proceden todos los sentimientos; el ser humano iluminado no piensa con el cerebro sino con el corazón. De allí surge la revelación que está más allá de la razón. Y como afirma Águeda Pizarro es del corazón de donde provienen las Palabras de Meira.

reacción de su padre y a los comentarios de sus amigas. Publicó su primer libro *Alba de olvido* en los años cuarenta, obra que ya mostraba los temas y el estilo que iban a definir su lírica. Desde entonces, ha publicado breves y depurados volúmenes de poesía; ha sido traducida al italiano en una edición bilingüe en 1962, también algunos poemas han sido traducidos al francés y al inglés. Sus poemas aparecen en antologías de poesía colombiana y latinoamericana (ver “Bibliografía”). Meira Delmar también ha colaborado por varios años con una columna para el periódico *El Heraldo*. Los temas de sus prosas proyectan su visión del mundo y su estética, por ejemplo: la poesía, el idioma, las artes plásticas, Barranquilla, la Biblioteca. Para Ariel Castillo: “Es evidente que el valor de la prosa es complementario al de la poesía. Como prosista, Meira sigue siendo una autora lírica, obsesionada por el milagro del encuentro con la belleza (del arte, de la naturaleza, del ser humano), consumación o definición mayor de la poesía. En esos textos está su filiación poética, sus grandes admiraciones (Mistral, Agustini, Carranza, Ibarbourou, Lorca), anécdotas o experiencias que engendraron poemas, memorias de su tránsito por el ambiente cultural caribeño, su formación, sus amistades, su visión de la poesía y del mundo, y su papel de poeta dentro de la sociedad barranquillera”⁵.

I. “Soledad”: La plenitud existencial

En “Soledad” (poema de *Alba de olvido*) la autora recrea con versos heptasílabos su vivencia íntima de una tarde. El viento acoge en sus brazos al yo que se ha convertido en una espiga, se intercambian los atributos entre el ser de la escritora y la naturaleza para proyectar una armonía cósmica, donde el ser humano es una presencia leve que vibra con los ritmos del universo.

Nada igual a esta dicha
de sentirme tan sola
en mitad de la tarde
en mitad del trigal;
bajo el cielo de estío
y en los brazos del viento,
soy una espiga más.

Hay una reivindicación del leguaje de los sentidos. Un gozo sensorial del cuerpo que se transmuta casi en éxtasis. Tal experiencia tiene antecedentes en la mística, pero la invierte. Por ejemplo, R. O. Jones, al analizar la poesía de fray Luis de León, dice que: “La naturaleza es moralmente instructiva en cuanto que nos confronta con la armonía del universo” (162). Sin embargo, el místico desea abandonar el mundo sensorial para alcanzar así la experiencia de la divinidad. Las imágenes usadas por Meira Delmar muestran una embriaguez de los sentidos que no reconoce una frontera entre lo espiritual y lo corporal; entre lo bello y lo moral. En este poema, la poetisa ha descubierto en la naturaleza la paz que inspira el amor. Este sentimiento por el otro, como lo veremos más adelante, tiene un sentido mucho más amplio, no está ligado exclusivamente al erotismo, sino a una especie de “caritas”, el encuentro con el otro se da como una prolongación del goce estético de la naturaleza. Hay una correspondencia entre el goce que se siente al percibir la armonía de la naturaleza y el que se desprende de la toma de conciencia de la presencia de otro ser semejante.

⁵ En un mensaje electrónico de enero de 2003.

También este poema se inscribe dentro del tema del “*beatus ille*”, pues recrea la paz y belleza de la naturaleza y nos recuerda el famoso poema de fray Luis, “*Vida retirada*”, donde expresa su íntimo apego a la soledad y al campo. Temas que también se encuentran en la obra de la poetisa barranquillera y que apuntan no solo a los poetas del siglo de oro sino a la poesía sufi. R. O. Jones destaca en “*Vida retirada*” la actitud “casi hedonística del poeta” al describirse a sí mismo tendido en la sombra, coronado de yedra y atento a la música (161). Esta actitud también se percibe en la voz lírica de “*Soledad*”, que agudiza la percepción que permite gozar el instante de perfecta armonía. El poema recoge el momento edénico, cuando el yo poético, inmerso en el silencio, se embelesa con la belleza del entorno y experimenta la plenitud existencial. Los elementos fundamentales: el sol que purifica, el viento que mueve las espigas, el trigo que nutre, ocasionan la paz espiritual y sugieren una presencia sobrenatural. La metáfora de la espiga señala la fragilidad y lo incidental del ser que se contrapone al viento que pasa y al sol que se aleja; la respuesta poética es dilatar la vivencia y atesorarla para el recuerdo. El trigal y el sol de la tarde son las imágenes asociadas a este momento que se revive y que recrean un “*locus amoenus*” gratificante. El color dorado del sol y del trigo y el calor implícito del estío refuerzan la presencia de Dios en las imágenes de luz y de energía. La luz y el color permiten que la experiencia de la naturaleza sea indivisible. Hay un juego cromático entre la luminosidad del sol y las espigas y el cielo que produce la placidez de los sentidos y que evoca una unidad primordial de los seres animados e inanimados.

Según Umberto Eco, la imagen de Dios como fuente de luz es común a muchas culturas, y en el pensamiento escolástico medieval tardío se introdujo a través de la influencia de pensadores árabes como Avenpace, Hay ben Jodkam, Ibn Tofail, quienes legaron al mundo occidental imágenes donde destella una luz esencial y sus éxtasis llenos de brillantez y de belleza (Eco 62). La tradición árabe de la luz, explícita en los pasos de la gnosis sufi, expresa la unicidad divina en términos de luz como lo define a continuación el maestro sufi Ruzbahan:

“Tercero, el Tawhid del estado interior aparecería así: Este nivel surge cuando el estado del Tawhid se convierte en una descripción inherente a la esencia del testigo de la Unicidad; cuando gran parte de la oscuridad de las limitaciones de su existencia es aniquilada por el brillo de la luz de la Unicidad divina sobre su ser, y la luz de su ciencia, es establecida y ocultada por la de su estado interior, como la luz de los astros por el sol en la aurora.” (Citado en Nurbakhsh 80).

Las visiones de seres luminosos, a veces identificados con los ángeles, aparecen recurrentemente en los poemas de Meira Delmar. Los siguientes son algunos ejemplos de los muchos que abundan en su obra: “*Soneto a un ángel*” se refiere a un ser hecho de luz: “subía entre la luz, de luz transida.”; en “*A la música*” aparece una “trémula mano luminosa”, y en “*Encuentro*” el sujeto lírico está deslumbrado por la luz que irradia del amado: “-¡yo iré ciega de soles!”.

La vía del Islam es la vía de una conducta que es innata al hombre desde la creación, desde el principio de la humanidad. La conciencia adánica surge paralela al conocimiento innato o al entendimiento de cómo conducirse en la existencia para evitar la confusión. Por lo general la sociedad y los padres corrompen este estado de sumisión a la realidad natural (Fadhlalla Haeri,

55). Esta actitud permite disfrutar la plenitud y el momento presente. La voz lírica aguza los sentidos para dilatar el paso del tiempo y enriquecer los recuerdos del porvenir con emociones teñidas de sensaciones. Los elementos del paisaje se convierten en símbolo de realidades íntimas. El paisaje es un marco para la expresión de sentimientos que se relacionan con los estados interiores del alma. Por ejemplo, en el poema, “El Resplandor” de *Reencuentro* los rasgos anteriores forman parte de la textura lírica:

Nunca supe su nombre.

Pudo
ser el amor, un poco
de alegría o simple
mente nada.

Pero encendió
de tal manera el día,
que todavía
dura su lumbre.

Dura.
Y quema.

El paisaje recreado contiene la emoción del momento y forma parte del panorama espiritual humano, no es sólo un escenario de las acciones humanas, es el reflejo de la perfección divina y el complemento del ser. Con la experiencia del entorno se reflejan las emociones y se percibe el paso del tiempo, el sujeto se sumerge y se deja llevar sin resistencia hacia la totalidad. Este concepto ya aparece en el poema citado “Soneto del amor evocado”: “El viento es otra vez un manso río/ de jazmines abiertos. El estío/ entreabre su vena rumorosa.” Estos versos encabalgados apoyan la sensación de la continuidad de la vida y de los sentimientos.

La naturaleza se personifica y comparte el destino del ser humano y es uno de los personajes centrales de la poesía meiriana. El amor a la naturaleza permite, como lo vimos en el poema citado anteriormente, la identificación de los elementos del paisaje con sus diversos estados anímicos. Este juego de imágenes entre el sujeto y el paisaje recuerda también la poesía de Antonio Machado quien proyectaba su melancolía en la aridez del campo castellano.

II. “Sitio del amor” y “Canción tenaz”: El Amor Universal

El amor es el tema esencial de *Alba de olvido*, primera obra de la autora; la soledad, la muerte y el olvido se definen a través del sentimiento amoroso. La muerte es el olvido o es vivir sin la presencia del otro. La soledad permite evocar y recrear la presencia del amado ausente. Se disfruta de la soledad porque el amado está presente en la amada. Estas imágenes se convierten en elementos que estructuran el universo poético, pues son como los temas musicales de las melodías. El poder evocador de la poesía reside en esas imágenes que ordenan el poema y dan expresión y coherencia al sentimiento amoroso. El amor transforma al ser amado y al mundo

que lo rodea. Este sentimiento abarca el quehacer literario de Meira Delmar e imprime a su poesía un lirismo que evoca a los poetas sufíes como Maulama Jalaludin Rumi que en el siglo XIII⁶ postulaba esa facultad del amor para convertir lo amargo en dulce, al rey en esclavo, lo impuro en limpio (ver el poema citado por Annemarie Schimmel en *As Through a Veil: Mystical Poetry in Islam*, 124). Estas imágenes ya son un tópico de la poesía amorosa; o como lo expresaba Ibn⁷ Arabi⁷ en su famoso poema que se ha convertido en un himno del Amor universal:

Mi corazón se ha convertido en receptor de toda forma,
pastizal de gacelas y convento de monjes,
en casa de ídolos y Ka 'ba de peregrinos,
en las tablas de la Torá y en el ejemplar del Corán.
Observo la religión del amor
allá donde se dirijan sus cabalgaduras,
pues el amor es mi fe y mi credo.

(Citado por Puertas Vílchez, 765).

Esta omnipresencia del amor en la poesía sufi señala en el mundo circundante la presencia de Dios, de ese ser amado al que no se nombra pero al que siempre se refieren en forma alegórica. Esa presencia se adivina en la forma de la rosa, en el calor del sol, en la exuberancia del mar, en el aroma de los jazmines, en el azul del cielo. En el caso de Meira Delmar lo que define la realidad del ser humano y lo que orienta sus estados anímicos es el amor y la existencia del amado. En el primer poema de *Sitio del amor*, que lleva el mismo título del libro, la autora se pregunta dónde está el amor. Y se responde:

Más cerca del misterio que el Misterio...
—Más cerca que la sangre al corazón—
no hay palabra que diga su estatura,
la fuerza de sus alas,
su lento, ardido sol...

Así el amor es parte esencial de la vida cotidiana, es la fuerza que anima su existencia, son las alas de su libertad, es el sol que la ilumina. Para expresar estas facultades del amor se vale de imágenes corporales (el corazón, la sangre), del paisaje que la rodea de forma sensorial (el sol que calienta, el cristal, el viento y la nieve) y de lo inefable de ese Misterio para el que “no hay palabra que diga su estatura”. Tales expresiones sobre el amor tienen resonancias de la mística y de los rituales del amor cortés. En ambas tradiciones se dan juegos de presencia y ausencia del ser amado que en ocasiones implican el sometimiento a la voluntad del otro, pero que en otras descubren el camino a la plenitud. El amado se convierte en una presencia ligera, indefinible como el sueño, pero que trae sosiego y paz como ocurre en el poema Soneto con un ángel:” /Y el viento vagamente repetía/ la forma de tu vuelo sosegado.” (en *Verdad del sueño*)

⁶ Poeta sufi que nació en Irán en 1273 pero cuya poesía se conoce en todo el imperio del islámico. Sus imágenes metafóricas son recogidas por los poetas sufíes y utilizadas por la mística vernácula.

⁷ Poeta y teólogo sufi de Al-Andaluz (Murcia, 1165-1240) cuya obra dejó huellas en el pensamiento estético, en la cultura hispana y en la obra de los poetas místicos como San Juan de la Cruz.

El sentimiento de amor que nutre la obra de Meira Delmar está cerca del camino de la gnosis que emprende el creyente sufí que busca un ideal de perfección. En el poema anterior se acepta la ausencia del ser amado y el dolor que causa. Sin embargo, el yo lírico no se angustia por el deseo de la posesión y convierte un sentimiento negativo en un acto de libertad, para amar al otro no se necesita poseerlo, se lo puede amar, en una especie de panteísmo, en todas las formas de la naturaleza. Esta generosidad, como en el caso estudiado antes de la estética de la luz, está muy cercana a una de las definiciones del sufismo dadas por Abu Sa'id A'rabi : “Sufismo es ser feliz con su destino y ser generoso con lo que posees (citado en Nurbakhsh 23).

Aparece recurrentemente en su obra un sujeto lírico que, a través de la experiencia del amor, llega casi al borde de lo racional, donde el poema permite experimentar la ausencia y darle un sentido a la nada. Es decir en los poemas amorosos de Meira Delmar hay un proceso de inversión: los sentimientos destructivos que pueden ahogar al sujeto se orientan hacia la plenitud; el sujeto no acepta convertirse en víctima, se desprende de todo deseo de presencia y es capaz de fundirse con los elementos de la naturaleza. Así lo expresa la autora en “Presencia en el olvido” de *Sitio del amor*, donde el recuerdo del amado se funde con una experiencia casi cósmica y el sujeto lírico recobra una tarde ya vivida:

Tú ya no tienes rostro en mi recuerdo. Eres,
nada más, la dorada tarde aquella
en que la primavera se detuvo
a leer con nosotros unos versos.

En “Canción tenaz” de *Secreta isla*, la presencia del amado se confunde con el paisaje circundante. La soledad del yo está cautiva en esa ausencia del otro.

Estás en mí, en torno
mío, vuelto
brazo de mar, abrazo
de las olas que regresan
después de cada muerte,
y me ciñen la fuga
de espejos donde tiembla
la tarde, alguna rosa,
un apagado signo...

Esta sensibilidad exacerbada ante el amor crea una tensión entre el existir y el sentir, entre el poseer y el abandonar. El campo semántico (amar- sentir -existir) tiene un puesto predominante en la lírica de Meira Delmar. Los encabalgamientos (en torno-mío, vuelto-brazo, abrazo-de las olas) refuerzan las ideas elaboradas en el poema de esa facultad del amor de estar siempre presente y de abarcar toda la existencia. De ahí, que esa contradicción que resulta de la ausencia del amado se resuelva en el poema con imágenes y encabalgamientos que representan el paso del tiempo (fuga-de espejos, tiembla-la tarde), pero es un fluir constante que no altera el sentimiento.

III. “Canción”: La belleza como perfección y armonía divina

La perfección divina se manifiesta en la belleza del universo, haciéndola accesible al intelecto y permitiéndole al ser humano trascender lo cotidiano y participar de lo absoluto. Annemarie Schimmel estudia la poesía mística islámica y encuentra que algunos conceptos religiosos islámicos pueden aparecer en imágenes puramente estéticas que revelan una tensión entre lo espiritual y lo intelectual, entre lo sensual y lo suprasensual, sin perder su origen religioso (4). Por otra parte, según Umberto Eco, “La belleza del mundo como reflejo e imagen de la belleza ideal era de origen platónico; Calcidio (entre los siglos III y IV de C) en su comentario al Timeo (obra fundamental en la formación del hombre medieval) había hablado del mundos speciosissimus generatorum... incomparabili pulchritudine (espléndido mundo de los seres generados... de incomparable belleza), (29). Lo bello se convierte así en una cualidad metafísica que fue discutida ampliamente por los tratados medievales. Estos temas evolucionan y tienen un gran impacto en las imágenes que los místicos usan para hablar de sus visiones. En el sufismo encontramos también una aproximación semejante al tema de la belleza trascendente. Para Ibn Arabi, Dios no puede ser visto en una forma inmaterial (en Shah, 158) por lo tanto, se manifiesta en la perfección de lo creado, en la Belleza, en la Verdad y en la Vida. El sufí al contemplar la perfección de lo creado puede adivinar y disfrutar de la presencia divina.

Eclos de ambas tradiciones son explícitos en los poemas de Meira Delmar. En “Canción” (poema de *Reencuentro*) se recrea el efecto de la belleza y de la perfección de las rosas, que a pesar de su fragilidad, dejan una huella indeleble en el ser que las percibe. La imagen de la rosa combina la vida emocional y la vida intelectual. “No importa que una tarde/ me deshoje en el viento./ Te quedará un perfume/ dentro del pecho”. La temática del poema surge de una depurada experiencia del entorno (el jardín, las rosas) y muestra una reflexión sobre lo primordial de la existencia, del momento presente, de lo transitorio y de la muerte; así, se recupera la sensación experimentada y se verifica lo inefable. Las imágenes que recorren el poema reflejan una profunda comunicación con la naturaleza y una conciencia del ser en el tiempo; es decir, su entramado lírico puede describirse como un “ubi sunt ” contemporáneo, donde el ser se disuelve no en la corrupción de lo orgánico sino que se integra al cosmos.

IV. “Regresos”: La temporalidad y lo transitorio de la existencia

En “Regresos” (poema de *Reencuentro*) el paso del tiempo⁸ y la persistencia de la memoria son dos elementos que guían a la autora y que le dan un tono existencial a las vivencias recuperadas y a los sentimientos cristalizados en el poema. La fugacidad de la experiencia humana crea un sentimiento de nostalgia que lleva a evocar los días de la infancia con un afán de dejar un testimonio de lo vivido y sentido. Las vagas imágenes del pasado regresan con aromas, sonidos, colores, formas, que reviven una anécdota, un sentimiento: “Quiero cruzar el patio tibio/ de sol y rosas y cigarras./ Tocar los muros encalados,/ el eco ausente de las jaulas”. La disciplina sufí conecta el mundo real con una dimensión abstracta atópica pero experimentada en el interior del ser. Así, estas imágenes poéticas materializan los conceptos de lo temporal y espacial a través de las sensaciones sonoras (ecos) táctiles (muros), visuales (el patio), olfativas (rosas), que

⁸ Yolanda Rodríguez Cadena analiza este tema en “Ser y temporalidad en *Laúd memorioso*” en *Huellas*, (1996): 90-92.

le ayudan a recobrar la casa y las vivencias de la infancia. Shaykh Fadhlalla Haeri dice que los pensamientos abstractos y las emociones son considerados como formas de conciencia más sutiles y superiores en la escala de las percepciones humanas (como son oír, entender, ver), estos atributos siguen un orden divino que cala los mecanismos que gobiernan la materia. No se puede hablar de la conciencia pura, debe ser experimentada. Es el estado del ser (60). Razón por la cual la mirada captura el paisaje dentro de un marco existencial: “Quiero volver a la que un día/ llamamos nuestra casa.” El oído registra los sonidos en un pentagrama emocional: “Quiero quedarme un rato, un rato,/ oyendo aquella misma lluvia/ que nunca supe a ciencia cierta/ si era de agua o si era música.” Y la memoria decanta la sensación y la convierte en material poético: “Quiero volver a la que un día/ llamamos todos nuestra casa./ Subir las viejas escaleras,/ abrir las puertas, las ventanas.”

El poema sugiere el continuo retorno del ayer que vuelve en las intuiciones y en las emociones del ahora: “Quiero saber si lo que busco/ queda en el sueño o en la infancia./ Que voy perdida y he de hallarme/ en otro sitio, rostro y alma”. Un rostro evoca otro, una emoción se enriquece y se matiza con otras ya experimentadas. Se indaga en los vestigios del pasado, en los gestos y las actitudes de la infancia para encontrar rastros en el presente que permitan enlazar pasado, presente y futuro con puentes que establezcan conexiones intelectuales y emocionales en la memoria y ayudan a recordar el futuro y a re/crear el pasado. Como Antonio Machado, Meira Delmar concibe el tiempo como una experiencia vital, como la trayectoria de la historia individual, no es una idea abstracta. Es el vivir el que construye el tiempo que fluye, pero que perdura en el recuerdo, donde se desvanecen los límites de la historia individual. De aquí surge la necesidad de la creación artística, del poema, ya que la palabra eterniza en la memoria esos instantes fugaces de la historia personal.

Vemos también la influencia de Machado en la negación de lo anecdótico que borra la historia para conservar sólo el sentimiento de la pena. Con el paso del tiempo la imagen de la amada es sólo una sensación como bien lo expresa en “Olvido” de *Alba de olvido*: “surgiré en tu recuerdo con aquella encantada / vaguedad de las cosas hace tiempo olvidadas, / que retornan a veces en la luna de oro, / en lo triste de un verso, en el eco sonoro/ de un arroyo que pasa... /

V. “Los días del verano”: La vivencia estética

El paisaje como uno de los personajes centrales en la obra meiriana es estéticamente percibido y sentido por el yo lírico. No es sólo el escenario del quehacer humano sino que es el complemento del ser. A través del paisaje se describen las emociones y se capta el paso del tiempo, el ritmo de los días y las noches, la presencia de la lluvia. La naturaleza se personifica y se espiritualiza y comparte el destino del ser. Meira Delmar en “Los días del verano”, un poema de *Secreta isla*, describe el paisaje y con sinestias captura la sensación del entorno:

Resbalan por sus hombros, como gotas
de ámbar repentino, las abejas,
y el naranjo les tiende la blancura
de su sed florecida entre las hojas.
Las ventanas abiertas dan a un lírico
paisaje de cigarras,

y en las manos del viento las espigas
tiemblan de sol.

La canícula de un día del verano se adorna con “un lírico paisaje de cigarras” y de abejas ambarinas cuya música y movimiento animan el ambiente. La sed de las flores, el temblor dorado de las espigas, el laborar de las abejas y el canto de las cigarras van quedando registrados en estilizadas imágenes poéticas, que nos evocan sinestesias de Federico García Lorca, pero aquí recrean un mundo tropical. La intensidad del fuego solar marca el ritmo del día que queda fijado en una pincelada llena de color, olor y música.

En toda la poesía de Meira Delmar hay una serie de estampas que recrean el paisaje de su tierra natal, que describen la presencia del mar, de los animales que habitan su entorno, de las flores de su jardín. Estos elementos son el escenario de su existencia y que quedan ligados en sus versos que son la huella de su paso por la tierra. Según José Miguel Puertas Vélchez, la esencialidad del sufismo es describir el mundo en términos estéticos y de vivirlo también ‘estéticamente’. Es lo que se ha denominado el arte de vivir sufí, la vida como arte interpretado primordialmente a través de la práctica de la escritura y del viaje” (745).

VI. “Huésped sin sombra”: La muerte y el olvido

La experiencia pasajera de la vida y de la muerte como un viaje son los temas de “Huésped sin sombra”, último poema de *Reencuentro*. El yo lírico se presenta como un huésped que al momento de la partida final solo se lleva “el rostro en paz y el corazón en guerra”. Con este oxímoron se expresa el continuo trajinar de la existencia, la satisfacción de lo vivido y la frustración por lo que no se llevó a cabo; la paz de la existencia vivida a plenitud y la inconformidad con la muerte que pronto llega. El verso con que se inicia el poema: “Nada deja mi paso por la tierra” tiene varias connotaciones que aluden a diferentes aspectos vitales que sintetizan la trayectoria existencial del yo lírico en una doble vertiente material y espiritual. Su paso por el mundo es como el de una “sombra” que no deja huella visible por lo leve de su presencia, por el amor profesado al entorno: “el mar, la rosa” y “los cielos encendidos”. Su quehacer poético ha sido algo propio y muy íntimo, idea que se expresa en el poema: “Ninguna voz repetirá la mía/ de nostálgico ardor y fiel asombro”.

Los otros temas primordiales son: la muerte, destino final, que aniquila la individualidad de cada ser: “en mí naufraga cuanto miro y creo”; la soledad como una condición existencial ineludible: “A nadie doy mi soledad. Conmigo/ vuelve a la orilla del pavor, ignota./ Mido en silencio la final derrota./ Tiemblo del día. Pero no lo digo”; y el olvido que es otra forma de morir y de desaparecer sin dejar huella. Concepto que ya se cristaliza en la cuarta estrofa: “Esta sangre sedienta de hermosura/ por otras venas no será cobrada./ No habrá manos que tomen, de pasada,/ la viva antorcha que en mis manos dura.” Este ardiente deseo de proyectarse en el futuro y de continuar la existencia en otros muestra un afán de conquistar la muerte y el olvido. El poema recoge los más vitales sentimientos y emociones que conmueven al ser humano: el amor a la vida, el temor a la muerte y el anhelo de trascender; temas que son fundamentales en la poesía de Meira Delmar. El amor, el paso del tiempo, la memoria son los sentimientos esenciales que calan su creación y han sido una temática constante en su breve pero profunda y exquisita obra.

VII. “Anunciación”: la inefable presencia divina.

“Anunciación” un poema de *Alguien pasa* evoca el milagroso encuentro entre lo humano y lo divino, ese momento inaugural de la historia cristiana. Con una serie de símbolos e imágenes antitéticas se recrea el instante de la epifanía, que anuncia la encarnación del Verbo y la transformación de la naturaleza humana y divina. “Puñados de palomas y neblías/ lanza abril al azul de Galilea.” Este fenómeno anuncia el prodigio, y ocurre lo inesperado: palomas y neblías como heraldos de paz comparten armoniosos el cielo. El agua y la brisa se detienen y la Virgen María siente como se inmoviliza todo su entorno. Un resplandor ante su puerta le anuncia la presencia del ángel:

Y de la altura caen a la tierra
las palabras que anuncian el prodigio,
palabras como música infinita,
como brasas ardientes de misterio,
como finos aceros de presagio.

Esta imagen de las palabras que caen desde lo alto “como finos aceros”, “como música infinita”, “como brasas ardientes” son un contrapunto a la inusitada imagen de cetrería que abre el poema con palomas y neblías que surcan el cielo. El poema alude al instante en que el neblí alcanza la paloma y esa sensación se desplaza al momento del encuentro entre el ángel y la doncella. Pero este encuentro con la muerte se transforma en un encuentro con una nueva vida. Los símbolos asociados con las aves de rapiña (el acero de las garras) se desplazan a las palabras del ángel, y los símbolos asociados con la paloma (su asustado corazón) se desplazan a la doncella que sumisa acepta su destino:

Sus manos lleva al pecho la doncella
como lirios gemelos que apretaran
el asustado corazón,
y exclama:
“Señor lo que tú ordenes
haré, tu sierva soy
y a ti me obligo”.

La quietud del entorno apunta al presagio que, por el contrario, se manifiesta como una brasa y un acero, elementos capaces de transformar el universo. El vigor de las palabras divinas (brasas ardientes) que anuncian el milagro se contrasta con el sosiego del universo y, por lo tanto, revelan la trascendencia del evento. Las lágrimas y los lirios reflejan la sumisión y la transformación de la doncella, cuyo amor y pureza inquebrantables la convierten en el instrumento de la redención. Y de nuevo se contrastan los eventos pues el milagro que transforma el universo la conserva inmaculada.

VIII. Nuevos poemas. La certeza de la temporalidad

Nuevos poemas es la última colección de Meira Delmar, obra breve pero profunda, donde la autora recoge en estilizadas imágenes sus temas esenciales: la soledad existencial, la imposibilidad del olvido, la experiencia de la muerte, el paso del tiempo, la presencia del mar. La voz poética decanta el dolor y con una imaginería muy propia va destilando rasgos biográficos, tejidos con decoro en los temas del ser y sus circunstancias. El yo lírico se interroga acerca del destino y se cuestiona sus más profundas convicciones. Significativamente “Duda” abre esta nueva colección donde reflexiona sobre el tiempo que se lleva la vida, “los ecos de la fiesta,/ las hojas del otoño,/ en el pausado oleaje/ de los años.” Esta insistencia en el desgaste que causa el tiempo pone de presente de nuevo la relación de la autora con la poesía española vernácula. En el presente, las circunstancias imaginadas en la juventud se han convertido en dolorosas realidades: han muerto amigos y seres queridos, la soledad, la muerte y el olvido ya no son situaciones abstractas. Este mundo emocional se sublima en los poemas donde analiza la irremediable soledad existencial como una condición del ser. En “Los amigos” lamenta la caducidad de la vida humana y dice:

Se me fueron los amigos.
Se los llevó la vida,
 la implacable,
casi juntos,
como desprende el viento
las hojas del otoño
en una sola ráfaga.

El poema refleja un sentimiento de tristeza que surge, “por la sensación de desarraigo y de caducidad inmediata de la condición humana (Puertas Vílchez, 763-764) experimentada en el sufismo. La imagen visual de las hojas desprendidas por el viento otoñal transfiere la sensación de la pérdida, al conectar el paisaje exterior (visual) con el sentimiento íntimo experimentado por el yo. El primer verso: “Se me fueron los amigos” anuncia la impotencia y lo imprevisible del suceso: la voz lírica no es el sujeto de la acción es la que recibe el hecho ejecutado por la vida que se los llevó “en una sola ráfaga”; este hecho incrementa el sentimiento de desarraigo. El poema también elabora la ausencia de los que se han ido con el símil del puerto solitario, esta imagen nos dibuja el paisaje marino con el que se ha identificado siempre, y el mar se hace presente a través de la alusión. El paisaje se vuelca en el mundo interior para dar una clara sensación del sentimiento de pérdida.

Y el corazón se me llenó
de ausencia,
como esos puertos de los que
se alejan
para siempre los barcos.

“Conmigo” es una lúcida descripción del destino humano, donde se expone la dualidad del ser, que tiene una presencia exterior y otra interior diferentes. Esa imagen del doble, que siempre va con nosotros, se funde en el poema para revelar el desgarramiento del yo. Doble presencia que se manifiesta en el eco de los pasos que escucha en la casa vacía:

¿Quién andará conmigo
en esta lenta
soledad que demora
en estancias sin eco,
en largos corredores
que llevan y no llevan
a parte alguna y fingen
ser puentes que se lanzan
en busca de una móvil
orilla que no existe?

Forma y sentido quedan estrechamente ligados en los versos encabalgados que son los “puentes que se lanzan” en la búsqueda de esa “orilla” inalcanzable; caminar que refleja el deseo del absoluto, de llegar a ese paraíso a esa “móvil orilla” que tal vez no existe. Imagen de la trayectoria vital que recorreremos solitarios sin tener el consuelo del otro o la certeza del destino final. La vivencia personal que se oculta pudorosamente se revela en ese yo escindido que dialoga consigo mismo:

¿O será por acaso
la otra que me habita
y me sorprende a veces
al fondo del espejo,
la que llora doliente
en tanto yo sonrío,
y retuerce sus pobres
manos desesperadas
mientras contemplo ausente
caer al mar la tarde
revestida de oros?

El paisaje que la rodea, el ruido de la lluvia, la presencia del viento, la tarde o el mar no logran aliviar la desolación interior que le causa la ausencia de los otros. Este diálogo silencioso apunta a los que se han ido y la han dejado sin respuestas y sin referente. En “Viaje al ayer” evoca su trayectoria vital y la presencia indispensable de los hermanos con los que reconstruía las vivencias del pasado, así, el tiempo era recuperado en esa memoria colectiva, pues emprendían juntos: “el camino memorioso del retorno”. Los eventos adquieren su valor esencial en el recuerdo y legitiman la eterna búsqueda del tiempo perdido ya que ubican al yo en el mundo de los otros.

IX. “El mar, la mar”: el eterno retorno.

Según Águeda Pizarro, en el prólogo a *Palabras*, en algunos poemas la poetisa barranquillera se ve como un barco que navega en el mar, esta imagen evoca la filosofía y pensamiento de los sufíes, que influyeron en el cristianismo, en el islamismo y en la literatura de la España mozárabe. “Los sufíes describen la energía que crea el universo, la que equivale a la

luz o Dios, como mar, y al ser humano como barco que es llevado por sus corrientes”. Y más adelante concluye que Meira Delmar humaniza el universo, lo concreto y lo abstracto para transmitir la idea de que todo es hecho de la misma materia. (“Palabras meiramarinas”). Sin duda alguna el mar es un tópico que identifica el universo lírico de Meira Delmar, y es una parte esencial de su nombre.

Estas olas que llegan lentamente,
una tras otra, como
las notas de una escala,
¿serán acaso aquellas que salían
a encontrarme los pasos en la orilla
distante de la infancia?
Pudiera ser.

Según Puertas Vilchez fue Ibn ‘Arabi, el filósofo de Murcia, el que le dio un giro al pensamiento árabe pues con su poderosa imaginación creativa enfrentó las conquistas de la razón y vigorizó “la tensión conceptual ya antigua en la historia del pensamiento, que aún no aparece apaciguada: estética frente lógica, inspiración frente a esfuerzo experimental y argumentativo, *jayal* [fantasía] frente a *‘aql* [razón], arte frente a pensamiento, contradicción frente a claridad, eterno retorno frente a casualidad, Unidad existencial frente a Orden” (685). Esta actitud del poeta sufi se cristaliza en la poesía de Meira Delmar que investiga las posibilidades del lenguaje como un reflejo del juego de la existencia. Y “El mar, la mar” es el espejo de esa contradicción y de esa unidad existencial:

Y sigue siendo el mar.
La mar.

Clave para la cifra
fulgurante del sueño.

Estos dos pareados que concluyen el poema son una afirmación de la existencia del mar que a pesar de los cambios, de su inmensidad y sus diversos nombres (Cantábrico, Caribe, Caspio o Pacífico) sigue siendo el mismo. Su energía vital se abarca con la dualidad masculina y femenina de su nombre.

En “Confesión azul” de *Alba de olvido*, ya aparecía el mar como una parte esencial del vocabulario e imagería poética de la autora. Este poema es un itinerario emocional que describe la conexión entre el sujeto lírico y el mar cuya presencia la redime del dolor o de la angustia. El mar tiene un don infalible de consolar, que ningún otro ser posee, por eso ella busca su compañía para limpiar su espíritu y alcanzar la paz. Así, el mar con su presencia sobrenatural hace que el yo confíe y se entregue sin resistencia a este influjo benefactor, pues como “confiesa”:

El mar tiene un don que nadie
tuvo ni tendrá jamás:

el incomparable y claro
don de saber consolar.
Puede ser honda mi pena,
puede ser largo mi afán,
puedo sentir un amargo
deseo de sollozar...
¡Y todo, todo lo olvido
cuando me llevo hasta el mar!
Por uno de sus caminos
verde-azules de cristal,
las pupilas suavemente,
suavemente se me van...
Y el alma me va quedando
alegre como un cantar,
¡limpia cual cielo de estío,
amplia, elevada, triunfal!

Este estado de júbilo es lo que los sufíes denominan “sobrecogimiento estético” que cuando ocurre genera “un estado luminoso que embarga a la imaginativa y trasciende el orden verbal” (Puertas Vilchez, 628).

En “El mar, la mar” de *Nuevos poemas* evoca la inefable presencia del mar, que ha sido parte de su paisaje interior y exterior; es el mar al que siempre le ha cantado enamorada, el que le trae la voz y la presencia de los otros, el que la rescata en los momentos de tristeza, el que le inspira la idea del absoluto, de la presencia divina, del eterno retorno. El vaivén de las olas y la música interior reflejan la eterna armonía y la inmensa unicidad del mar. Según el pensamiento sufi, el flujo del mar puede ser comparado a la voluntad divina a cuyos designios el humano se acoge sin oponer resistencia y sin hacer preguntas, allí donde el ego casi desaparece para convertirse en sutil vibración del cosmos. La experiencia de lo sensible se convierte así en una teofanía y las olas de ese océano son el flujo de la eternidad. Es decir es la visión del Qadam-e-Qadam, “La eternidad de lo eterno” (Nurbakhsh 292), o “los ríos que van a dar a la mar, que es el morir,” en las coplas de Jorge Manrique. El poema que estamos citando alude claramente a ambas tradiciones que se entrelazan para construir una estética muy personal y elaborada, donde la palabra sirve como el modo más completo y profundo para explorar la belleza del mundo.

El mar es uno solo.

Viene y va, huye, vuelve,
se aleja en largas fugas
enamoradas, breves despedidas,
retornos,
y es siempre el mar de ayer,
el mismo de mañana,
de nunca más, eterno.

Obras citadas

- Araújo, Helena. “¿Poetas precursoras o poetas pioneras? Un itinerario en la metáfora a lo largo del siglo XX”, *Con-textos*, Revista de Semiótica Literaria, Medellín: Universidad de Medellín, 28(2001)55-83.
- Arango Ferrer, Javier. “Introducción”. *Poesía: Antología bilingüe: italiano – español*, de Meira Delmar, trad. de Mario Vitale, Siena, Italia: Editorial Maia, 1962.
- Charry Lara, Fernando. “Piedra y Cielo”. *Historia de la poesía colombiana*. Ed. María Mercedes Carranza, Santa Fe de Bogotá: Ediciones Casa Silva, 1991.
- Cuddon, J.A. *A Dictionary of Literary Terms and Literary Theory*. 3 ed., Oxford: Basil Blackwell, 1991.
- Eco, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*. Barcelona: Editorial Lumen, 1997.
- Fadhlalla Haeri, Shaykh. *The Elements of Sufism*. New York: Barnes & Nobles, 1990.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Tomo II. Barcelona: Editorial Ariel. 2001.
- Ferrer Ruiz, Gabriel Alberto. “Los inmigrantes en Meira Delmar”. *Huellas*, Revista de la Universidad del Norte, (1996):87-89.
- García Márquez, Gabriel. “*Secreta isla*” en *Obra periodística. Textos costeños*. Comp. y Pról. Jacques Gilard. Barcelona: Bruguera, 1(1981):675-676.
- Jaramillo, María Mercedes. “La poética amorosa de Meira Delmar”. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Eds. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo, Bogotá: Ediciones Uniandes, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, I(1995):131-149.
- . “La influencia sufí en la obra de Meira Delmar”. *Revista de colombianistas*. 22(2001):41-46.
- Lagos, Ramiro. *Voces femeninas del mundo hispánico: Antología de poesía*. 2 ed. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.
- Lings, Martin. *What Is Sufism?* Berkeley: University of California Press, 1977.
- Liscano, Juan. “San Juan de la Cruz y el sufismo”. *Gaceta*. 12(1991)25-27.
- Nurbakhsh, Javad. *La Gnosis Sufí*. Tomo I. Madrid: Centro Sufí Nematollahí, 1998.
- Pizarro Rayo, Águeda. “Palabras meiramarinas”, *Palabras*, Roldadillo: Ediciones Embalaje del Museo Rayo, 1997.

Puertas Vilchez, José Miguel. *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andaluz y la estética árabe clásica*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.,1997.

Schimmel, Annemarie. *As Through a Veil: Mystical Poetry in Islam*. New York: Columbia University Press, 1982.

Shah, Idries. *The Sufis*. Introduction by Robert Graves, New York: Anchor Books, 1964.

Uhrhan Irving, Evelyn. “Juana de Ibarbourou (1892-1979)”. *Escritoras de Hispanoamérica. Una guía bio-bibliográfica*. Comp. Diane E. Marting, edición en español de Montserrat Ordóñez, Bogotá: Siglo XXI editores, 1990.

Vargas, Susie L. De. “Entrevista con Meira Delmar”. *Revista de estudios colombianos*. 5(1988):70-71.

Bibliografía de Meira Delmar⁹

- Alba de olvido*, Pról. Ignacio Reyes Posada, Barranquilla: Editorial Mejoras, 1942.
- Alguien pasa*, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1998.
Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada, XXV(1971). [Contiene poemas de *Alba de olvido*, Págs. 19-45, de *Sitio del amor*, Págs. 49-78, de *Verdad del sueño*, Págs. 81-104, de *Secreta Isla*, y otras poesías, Págs. 107-154]
- Huésped sin sombra*, [Antología] Pról. Javier Arango Ferrer, Bogotá: Editorial Kelly, 1971.
- Laúd memorioso*, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1995. [La carátula es un óleo de Enrique Lamas con diseño de Camila Cesarino Costa] San Cristóbal, Venezuela: Virgen de la Consolación, volumen IV, 2000. [Esta edición tiene un prólogo de Pedro Pablo Paredes]
- Los más bellos poemas de Meira Delmar*, [Antología], compilación y prólogo de Cielo Cecilia Crespo Escorcía, Barranquilla: Fundación para el desarrollo tecnológico, científico y cultural de Colombia, 2001. [Hay una fotografía de Meira Delmar en la carátula, diseño de Franklyn Higuera Ospino. [Contiene poemas de *Laúd memorioso*, Págs. 31-44; de *Secreta Isla*, Págs. 47-58; de *Alguien pasa*, Págs. 61-76; de *Reencuentro*, Págs. 79-90; de *Alba de olvido*, Págs. 91-100; de *Verdad del sueño*, Págs. 103-107]
- Los mejores versos de Meira Delmar*, Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 1957. [Cuadernillos de Poesía, # 26 dirigidos por Simón Latino (seudónimo de Carlos H. Pareja). Contiene un apéndice de Simón Latino de 4 páginas con reseñas sobre otros autores.]
- Sus mejores versos*. Bogotá: La Gran Colombia, 1950. [Cuadernillo de poesía # 26 dirigido por Simón Latino.]
- Meira Delmar. Antología*, Colección Premio Nacional de Poesía, Pról. Mario Escobar Velásquez, Medellín: Universidad de Antioquia, 1995. [Diseño de la carátula Saúl Álvarez Lara]
- Meira Delmar. Poemas ilustrados*. Medellín: Tragaluz Editores, 2007. [Ilustraciones de Marta Luz Gutiérrez Llano. Posfacio de Juan Gustavo Cobo Borda. El volumen incluye un CD con los poemas declamados de memoria por la poeta y por eso hay variaciones entre el audio del CD y el texto del libro]
- Palabras*, [Antología] Pról. Águeda Pizarro, Roldanillo: Ediciones Embalaje del Museo Rayo, 1997. [Carátula de Omar Rayo]
- Pasa el viento: antología poética 1942-1998*, Serie La Granada Entreabierta # 88, Pról. Fernando Charry Lara, Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2000. [Contiene un ensayo de Juan Gustavo Cobo Borda]
- Poesía*, Pról. Ignacio Reyes Posada, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981. [Carátula de Ángel Lochkartt -ilustración-, fotografía de Luis Barrera Navas. [Contiene poemas de *Alba de olvido*, Págs. 15-56, de *Sitio del amor*, Págs. 59-97, de *Verdad del sueño*, Págs. 103-130, de *Secreta Isla*, Págs. 133-162]
- Poesía*, Trad. Mario Vitale, int. Javier Arango Ferrer, Siena, Italia: Casa Editorial Maia, 1962. [Edición bilingüe en castellano e italiano]
- Reencuentro*, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981. [Carátula de Alejandro Obregón -ilustración-, fotografía de Vicente Amor]

⁹ Simón Aljure Chalela hizo una bibliografía que utilizamos para completar la presente.

Secreta Isla, Barranquilla: Ediciones Arte, 1951. [Contiene dibujos musicales de Pedro Biava y la carátula de Edgardo Riaño] Pról. Javier Arango Ferrer, Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica, 1951.

Sitio del amor. Barranquilla: Edición de la autora, 1944.

Verdad del sueño, Barranquilla: Ediciones Arte, 1946. [Se divide en 2 partes: Sonetos de amor y alabanza (Págs. 9-47) y La comarca delirante (Págs. 51-95)]

Poesía en Antologías o Historias de la literatura

Álbum de poesía colombiana, selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981. [s.p.]

Antología crítica de la poesía colombiana: 1874–1974, 3ª ed. Andrés Holguín, Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 2(1986)114-116.

Antología de la poesía colombiana, selección y prólogo de Rogelio Echavarría Bogotá: Ministerio de Cultura / El Áncora Editores, (1997)412-414.

Antología de la poesía hispanoamericana, Alberto Baeza Flórez, Buenos Aires: Tirso, 1959. [s.p.]

Antología de la poesía hispanoamericana, Julio Caillet Bois, Madrid: Aguilar, 1958. [s.p.]

Antología de la poesía hispanoamericana: Colombia, Ginés Alvareda y Francisco Garfias, Madrid: Biblioteca Nueva, 1957. [s.p.]

Antología de la nueva poesía colombiana, Bogotá: Ed. Iqueima, 1949. (Ediciones Espiral. [s.p.]

Antología de la poesía latinoamericana y española, Simón Latino (seudónimo de Carlos H. Pareja), México: Ed. Nuestra América, 1964. (Cuadernillo). [s.p.]

Antología de poetas cartageneros, Roberto Arrázola, Cartagena: Imprenta Marina, 1961. [s.p.]

Breve bosquejo de literatura infantil, Olga Castilla Barrios, Bogotá: Aedita Ltda. Cromos, 1954. [s.p.]
10 poetas del Atlántico, Rafael Marriaga, Barranquilla: Ediciones Arte, 1950. [s.p.]

Diosas en Bronce. Poesía contemporánea de la mujer colombiana, ed. Teresa Rozo Moorhouse, Irvine, California, Ediciones Latidos, (1995)149, 329, 410.

Escala de sueños. Poemas de amor y esperanza en 132 composiciones de poetas de ayer y de hoy. 2ª ed. Carlos García Prada, Madrid: Ediciones Iberoamericanas “Eisa”, 1962. [s.p.]

Los mejores versos de amor, Simón Latino (seudónimo de Carlos H. Pareja), Buenos Aires, ¿1956?

Panorama de la nueva poesía colombiana, Fernando Arbeláez, Ediciones del Ministerio de Educación, Bogotá: Imprenta Nacional, 1964. [s.p.]

Poesía de autoras colombianas, comp. Eddy Torres, Bogotá: Oficina de Divulgación de la Caja de Crédito Agrario, (1975)159-170.

Poesía de mar y puerto, Jorge Montoya Toro, Medellín: Horizonte, 1961. [s.p.]

“Poesías”, *Manizales, Revista Mensual al servicio de la cultura colombiana*, XLIII. 694(1999)216-217.

“Raíz antigua”, *Sentimentario*, comp. Darío Jaramillo, Bogotá: Oveja Negra, (1989)101.

Ronda femenina de América, [Poemas] Etelvina Villanueva y Saavedra, La Paz, Bolivia, 1953. [s.p.]

Síntesis de poesía colombiana: 1652-1964, [Antología], prólogo de Jaime Mejía Duque, Colección Síntesis I, Bogotá: Tipografía Estelar, 1964. [s.p.]

21 años de poesía colombiana: 1942-1963, Eds. Óscar Echeverri Mejía y Alfonso Bonilla Naar, Bogotá: Editorial Stella, 1964. [s.p.]

Voces femeninas del Mundo Hispánico. Antología de poesía, selección y prólogos de Ramiro Lagos, Madrid, USA., Bogotá: Centro de Estudios Poéticos Hispanos, (1991)69-70.

Publicaciones en periódicos y revistas

Ánfora Nova, Revista Literaria, Córdoba, España.
Aguaita, Revista del Observatorio del Caribe, Cartagena.
Aurora, Bucaramanga.
Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogotá.
Diario del Caribe, Barranquilla.
Duquesne Hispanic Review, Pittsburgh, Pennsylvania.
El Colombiano, Suplemento Literario, Medellín.
El Heraldo, Barranquilla.
Huellas, Revista de la Universidad del Norte, Barranquilla.
Índice Cultural, Bogotá.
Ilustración, Pasto, Nariño.
La República, Bogotá.
Las letras, Suplemento de *El Diario Oficial*, Bogotá.
Lecturas Dominicales de *El Tiempo*, Bogotá.
Lecturas Dominicales, *Intermedio*, Bogotá.
Letras Nacionales, Bogotá.
Páginas Literarias de *El Siglo*, Bogotá.
Repertorio Americano, San José, Costa Rica.
Revista de América, Bogotá.
Revista Manizales, Manizales.
Revista Universidad de Antioquia, Medellín.
Término Magazine (Publicación de Ohio Humanities Council) 1984.

Traducción de dos poemas: “Melodía” (Song) y “Resplandor” (Radiance) por Francesca Colecchia.
Vanidades, La Habana, Cuba.

Bibliografía sobre Meira Delmar

Abello Lobo, Fernando. “Palabras de Homenaje a Meira Delmar”, *Diario del Caribe*, Barranquilla, 4 de junio de 1966.
Acosta Polo, Benigno. “Meira en la Luis Ángel Arango”. [Columna: Variaciones del momento]*¹⁰
---. “Trayectoria lírica de Meira Delmar”, *Lecturas Dominicales*, 10 de octubre de 1965. *
Alfaro, Aníbal. “En torno a *Secreta Isla*”, Especial para *Intermedio*, *La Prensa*, Barranquilla, 5 de enero de 1952.
Alonso, Gabriel. “*Secreta Isla*”, [Columna periodística: Libros y cultura] *Elite*, Caracas, 18 de agosto de 1951.
Álvarez Gardeazábal, Gustavo. “Meira Delmar”, *El Colombiano*, Medellín, 10 de enero de 1982.
Arango Ferrer, Javier. “Meira Delmar en su poesía”, *El Heraldo*, Barranquilla, 30 de noviembre de 1982.
---. “Prólogo a *Secreta Isla*, Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica, 1951
---. “Prólogo” a la antología *Huésped sin sombra*, Bogotá: Editorial Kelly (1971)9-15.

¹⁰ Todas las entradas señaladas con un asterisco tienen los datos bibliográficos incompletos ya que fue imposible recuperar la información.

- . "Palabras para Meira Delmar", prólogo a *Poesía* de Meira Delmar, Siena: Casa Editrice Maia, 1962 [Edición bilingüe en español e italiano, traducción al italiano de Mario Vitale]
- Araújo, Helena. "¿Poetas precursoras o poetas pioneras? Un itinerario en la metáfora a lo largo del siglo". *Con-Textos, revista de Semiótica Literaria*, Medellín: Universidad de Medellín, 28(2001)55-83.
- Arbeláez Sarmiento, Miguel. "Tres poemas de Meira Delmar", *El siglo*, Bogotá, 1o. de julio (1951)2.
- Arenas Ordóñez, Danilo. "La Biblioteca le quedó pequeña a Barranquilla", *El Espectador*, Bogotá, 16 de julio de 1983.
- Aristeguieta, Jean. "Sendas espirituales. *Verdad del sueño*", *El Heraldo*, Caracas, 7 de octubre de 1946.
- Auque Lara, Javier. "Bella de rostro y de alma", *Panorama*, Maracaibo, Venezuela, 29 de marzo de 1982.
- . "Alminar. Carta íntima a Meira Delmar", Caracas, 14 de abril de 1980. *
- Aurora*. "Meira Delmar", Bucaramanga, III.33-34(1943)528-529. [Fotografías y texto]
- Barrameda Morán, Armando. "Poemática Olga Chams", [Columna periodística: Glosa ubicua] *El Heraldo*, Barranquilla.
- . "Meira se fue a los Montes", [Columna periodística: Glosa ubicua]. *El Heraldo*, Barranquilla.
- Blanco, Julio Enrique. "A Meira Delmar en gracia de su *Secreta Isla*", *La Prensa*, Barranquilla, 7 de julio de 1951.
- Betancur, Belisario. "Palabras pronunciadas por el Presidente de la República con ocasión del recital de la gran poetisa barranquillera en la casa Nariño", *El Heraldo*, Barranquilla, 11 de diciembre de 1983.
- Bonilla, María Elvira. "Reportaje. Meira Delmar: orfebre de una poesía honda como el Caribe, serena, tempestuosa y vital", *El Pueblo*, Cali, 20 de diciembre de 1981.
- Buitrago, Mauricio Rafael. "Meira Delmar, o la última poetisa colombiana", *El Colombiano*, Medellín, 22 de diciembre de 1950.
- . "La poesía de Meira Delmar. Anclas en *Secreta Isla*", *La Prensa*, Barranquilla, 21 de julio de 1951.
- Bustos, Rómulo. "Una poética del olvido y la memoria", *Dominical*, *El Heraldo*, Barranquilla, 27 de septiembre de 1998.
- Cardona Jaramillo, Antonio [seudónimo Antocar] "*Verdad del sueño: Una voz en las playas*", *El Tiempo*, Bogotá, 3 de noviembre de 1946.
- Carrión, Benjamín. "Benjamín Carrión habla sobre Meira Delmar" *Revista de la Universidad del Atlántico*, Barranquilla, 1944. [Tomado de una publicación ecuatoriana]
- Castañeda Aragón, G. "Dos libros colombianos", *El Heraldo*, Barranquilla, 17 de enero de 1949.
- Castellanos, Dora. "Meira Delmar, iluminada de la poesía", *Huellas*, Barranquilla: Uninorte, 47.48(1996)77-86.
- Castillo Mier, Ariel. "El Oasis poético de Meira Delmar", *Meira Delmar, una vida a la poesía. Ensayos, reseña, entrevistas y reportajes sobre la vida y obra de Meira Delmar*, (2001)77-80.
- . "Meira Delmar o el esplendor de la palabra fundadora", *Viacuarenta. Revista de Investigación: Arte y Cultura*. Barranquilla: Biblioteca Piloto del Caribe, 8(2002)7-15.
- del Castillo Mathieu, Nicolás. "Meira Delmar", *El Tiempo*, Bogotá, 15 de diciembre (1981)4A.
- Cepeda Vargas, Gloria. "Meira en Diciembre", *El Liberal*, Popayán, 18 de diciembre de 1993.
- Cobo Borda, Gustavo. "Gómez Jattin, Ibarra Merlano, Rojas Herazo, Meira Delmar. Cuarteto costeño", *Revista Viacuarenta*, Barranquilla, Revista de la Biblioteca Piloto del Caribe, noviembre de 1999.
- . "Meira Delmar o la secreta isla de la poesía", *Pasa el viento: antología poética 1942-1998*, Serie La Granada Entreabierta # 88, Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, (2000)225-240.

- Colecchia, Francesca. "The Poetry of Meira Delmar: Portrait of the Woman". *La escritora hispánica*, Nora Erro Orthmann y Juan Cruz Mendizábal eds., Miami: Ediciones Universal, (1990)227-236. *El Colombiano*. "El Premio a Meira Delmar", Medellín, 26 de abril de 1995.
- Consuegra Higgins, José. "Meira Delmar y el canto al amor", *El Herald*, Barranquilla, 13 de junio de 1995.
- Cordero y León, Rigoberto. "'Guía para amar a Colombia'. Delgada brisa en la voz de Meira Delmar", Especial para la Revista *Manizales*, 15 de enero de 1985.
- Crespo Escorcía, Cielo Cecilia. *Meira Delmar, una vida a la poesía. Ensayos, reseña, entrevistas y reportajes sobre la vida y obra de Meira Delmar*, Barranquilla: Fundación para el desarrollo tecnológico, científico y cultural de Colombia, 2001.
- Charry Lara, Fernando. "Meira Delmar", *Enciclopedia de Colombia*, Editorial Nueva Granada, Pág. 154. [s.f.]
- . "Prólogo" a *Pasa el viento: antología poética 1942-1998*, Serie La Granada Entreabierto # 88, Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2000.
- Duque López, Alberto. "Meira Delmar: 'No existe una nueva poesía colombiana'", [Columna: Culturales] *El Herald*, Barranquilla, 14 de febrero de 1982.
- . "Carta a una poetisa. Meira Delmar a 70 kilómetros por hora", Revista Dominical, *El Herald*, Barranquilla, 6 de septiembre de 1981.
- Echavarría, Rogelio. "Delmar Meira", *Quién es quién en la poesía colombiana*, Ministerio de Cultura, Bogotá: El Áncora Editores (1998)150-151.
- . "Libros. Carátulas y solapas", *El Tiempo*, Bogotá, 9 de diciembre (1981)5B. [Esta columna está dedicada a Meira Delmar]
- Echeverri Mejía, Óscar. "Remanso en la poesía", [Columna: Cal y Canto] *La República*, Bogotá, 24 de agosto (1982)3C.
- . "Reencuentro con la poesía", Dominical, *La República*, Bogotá, 19 de diciembre, 270(1982)12.
- . "Huésped sin sombra", [Columna: Carrusel de los días] *El Occidente*, Cali. *
- Escobar Velásquez, Mario. "Prólogo" a *Meira Delmar. Antología*. Colección Premio Nacional de Poesía, Medellín: Universidad de Antioquia, 1995.
- El Espectador*. "El recital de Meira Delmar en la ciudad", Bogotá, 20 de mayo de 1950.
- Espinosa de Pérez, Matilde. "Una poetisa. Meira Delmar". *El Tiempo*, Bogotá, 1950.
- de la Espriella, Alfredo. "Dos poetas barranquilleros laureados" *Cromos*, Bogotá, 1960. [Miguel Rash Isla y Meira Delmar]
- de Farah Soad, Lois. "De tanto quererte mar, el corazón se me volvió marinero", Dominical, *El Universal*, Cartagena, 21 de diciembre de 1986.
- Ferrer Ruiz, Gabriel Alberto. "Los inmigrantes en Meira Delmar", *Huellas*, Barranquilla: Uninorte, 47.48(1996)87-89.
- Ferro Bayona, Jesús. "Reencuentro", Edición Dominical, *Diario del Caribe*, 17 de febrero de 1982.
- Figueira, Gastón. "Letras colombianas. Meira Delmar", *El Día*, Montevideo, 13 de febrero de 1983.
- Flores Támara, Óscar. "Meira: en el mar y la esperanza" Dominical, *El Herald*, Barranquilla, 20 de mayo (1992)2.
- Forero, Paulo E. "Notas para Meira Delmar", *El Liberal*, Popayán, 25 de octubre de 1946.
- Frías Rincón, Amilde. "La memoria creadora de una poetisa del mar Caribe", *El Tiempo*, Bogotá, 13 de mayo de 1995.
- Fuenmayor, Alfonso [seudónimo Puck] "Aire del día. Meira en Bogotá", 1950. *El Herald*, Barranquilla*
- Galindo, Margarita. "Laúd memorioso de Meira Delmar", *El Herald*, Barranquilla, 20 de julio de 1995.

- . “Desde niña comenzó a escribir versos”. *
- . “Homenaje a Meira Delmar ofrece la Coral Victoria”, *El Heraldo*, Barranquilla, 10 de mayo de 1985.
- García Márquez, Gabriel [seudónimo Séptimus] “*Secreta Isla*”, [Columna: La jirafa.] *El Heraldo*, Barranquilla, 20 de junio de 1951.
- Gers, José. “La sirena de Barranquilla”, [Columna: Croniquilla] Cali, 15 de septiembre de 1946. *
- Gómez Olaciregui, A. “Palabras de Gómez Olaciregui en el homenaje rendido a Meira Delmar por la Radio de Barranquilla”, *El Heraldo*, 28 de septiembre de 1946.
- González Tapia de Albis, Julieta. “*Alba de Olvido*”, *Aurora*, Bucaramanga, II.23(1943)28-29. Revista Aurora, Pág. 3.
- Henríquez Ahumada, Daniel. “Meira Delmar”, *El Heraldo*, Barranquilla, 15 de enero de 1949.
- El Heraldo*. “Meira para siempre”, Editorial, Barranquilla, 9 de mayo de 1995.
- . “Meira Delmar Premio Nacional de Poesía”, Barranquilla, 26 de abril de 1995.
- . “Biblioteca, instrumento para impulsar el progreso”. Barranquilla, noviembre de (1994)8A.
- . “Meira Delmar: académica”, Barranquilla, 21 de mayo de 1989.
- . “Hemeroteca en la Biblioteca”, Barranquilla, 5 de abril de 1988.
- . “Meira Delmar: La poetisa más importante de Colombia”, [Columna: Calendario cultural] Barranquilla, 31 de marzo de 1983.
- . “Hoy, Meira Delmar”, Barranquilla, 12 de febrero de 1973.
- . “Honor para Meira y Biava”, Barranquilla, 22 de diciembre de 1971.
- . “Sobresalientes mujeres nuestras. Meira Delmar, barranquillera y poetisa de Colombia”, Barranquilla, 24 de febrero de 1962.
- . “En el homenaje a Meira Delmar”, Barranquilla, 30 de septiembre de 1958.
- Hernández Duarte, Hélder. “Meira Delmar veinticinco años al frente de la Biblioteca Departamental”, Suplemento Literario, *La Libertad*, Barranquilla, 11 de septiembre (1983)6-7.
- Holguín, Andrés. “Meira Delmar”, *Antología crítica de la poesía colombiana (1874-1974)* “, Bogotá: Editorial Op. Gráficas Ltda., Tomo II, Pág. 131, [s.a]
- de la Hoz Simanca, Jaime. “Meira Delmar: la vida es un poema”, *Trece claves para soñar. Crónicas y reportajes*”. Barranquilla: Ediciones Tono Continuo (1998)77-91.
- Illán Bacca, Ramón. “Meira”, *Opinión*, Bucaramanga, 14 de julio de 1995.
- Jara, Víctor Emilio. [Reseña a *Huésped sin sombra*], *Revista Ximénez de Quesada*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 17(1972)213-215.
- Jaramillo Isaza, Aída. “Con cariño, para Meira”, *Manizales, Revista Mensual al servicio de la cultura colombiana*, XLIII. 694(1999)209-210.
- Jaramillo, María Mercedes. “La influencia sufi en la poesía de Meira Delmar”, *Revista de estudios colombianos*, Bogotá: Tercer Mundo, 22(2001)41-46.
- . “Una filosofía de lo esencial en la poesía de Meira Delmar”, *Nueva Gaceta*, Bogotá, 1.1(2000)119-125.
- . “La devoción por la belleza en la poesía de Meira Delmar”, *Huellas. Revista de la Universidad del Norte*, Barranquilla: 60-61(1999)70-78.
- . “Meira Delmar y la poética del amor”, *Huellas*, Barranquilla: Uninorte, 37(1993)16-27. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*, eds. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio, Ángela Robledo, Medellín: Universidad de Antioquia y Universidad de los Andes, (1995)131-166.

- . y Ángela Robledo y Flor María Rodríguez. “Olga Chams Eljach (seudónimo Meira Delmar)”, *¿Y las Mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquia, (1991)354-356
- Kartayán, Bruno. “A través de la *Secreta Isla* de Meira Delmar”, *La Prensa*, Barranquilla, 2 de junio de 1951.
- Ketty. [Seudónimo] “Cálido homenaje social a Meira Delmar”, *Diario del Caribe*, 23 de diciembre de 1983.
- López Gómez, Adel. “*Reencuentro*” *La Patria*, Manizales, 20 de enero de 1982. 4A. [Escribió varias reseñas de prensa sobre la autora]
- . “Meira Delmar y su ambiente”, *La Patria*, Manizales, 1979.
- . “El libro de Meira Delmar, *Secreta Isla*”, *El Tiempo*, Bogotá, 6 de agosto (1951)5.
- . “*Secreta Isla*”, *La Patria*, Manizales, 23 de julio de 1951.
- López Narváez, Carlos. “Palabras de Carlos López Narváez”, *La Prensa*, Barranquilla, 15 de junio de 1950.
- López, Muriel. “Poesía y *Reencuentro*”, [Columna: Libros] *Cromos*, 5 de enero de 1982.
- Lozano Simonelli, Fabio. “Un alma de mar”, [Columna: El revés y el derecho.] *El Espectador*, Bogotá, 3 de diciembre (1981)2A. [Comenta *Encuentro y Poesía*]
- Lozano y Lozano, Juan. “*Verdad del sueño*”, [Columna: Cuestión de estética] *El Tiempo*, Bogotá, 28 de mayo de 1950.
- Lleras Pizarro, Josefina. “Meira Delmar”, *Sábado*, Bogotá, 23 de octubre de 1943.
- Madrid Malo, Néstor. “Palabras sobre Meira Delmar”, *Café Literario*, Bogotá, julio de 1970.
- . “Meira Delmar”, *El Tiempo*, Bogotá, 5 de mayo (1946)4.
- . “Soneto a la poesía”. A Meira Delmar. *Memoria de los sueños*, Barranquilla: Imprenta Departamental (1959)25. [Poemas]
- . “Una poetisa del litoral”, *El Tiempo*, Bogotá, 17 de mayo 1950.
- . “La poesía femenina. Meira Delmar”, *El Tiempo*, Bogotá. *
- Mallarino Botero, Gonzalo. “Libros”, [Columna: Ventana al Mundo] *El Espectador*, Bogotá, 10 de diciembre (1981)2A [Reseña de *Reencuentro*]
- María Eugenia [seudónimo] “Doña Meira Delmar habla para *La Prensa*”, Barranquilla, 20 de marzo de 1948.
- Marín de Mancini, Margarita. “El amor en la poesía de Meira Delmar”, *Suplemento Libertad*, Barranquilla, 23 de mayo (1981)1,4-5.
- Marrero, Rosita [seudónimo Nakonia] “La poesía de Meira Delmar”, *Suplemento del Caribe*, Barranquilla, 16 de junio de 1974.
- . “Meira triunfa”, *La Prensa*, Barranquilla, 1950. *
- . “Meira Delmar”, [Columna: Letras y poetas] *La Prensa*, Barranquilla, 12 de agosto de 1948. [Esta publicación incluye las cartas de Juana de Ibarbourou a Meira Delmar y el artículo de la autora barranquillera, “El veranillo de San Juan”]
- Martá, Adolfo. “*Secreta Isla*”, Barranquilla, 21 de julio de 1951. *
- Martán Góngora, Helcias. “Confeti”, *El País*, Cali, 9 de noviembre de 1971.
- Martínez, Rosa Virginia. “Imagen de la poesía de Meira Delmar”. Maracaibo, septiembre de 1951. *
- Mauricio [Seudónimo] “Otro libro de Meira Delmar”, *La Patria*, Manizales, 26 de septiembre de 1946.
- . “Una poetisa del litoral”, *El Tiempo*, Bogotá, 17 de mayo de 1950.
- Mejía Velilla, David. “Meira del Mar de América”, *El Mundo*, Medellín, 11 de enero de 1982.
- Mendoza de Vanegas, Graciela. “*Verdad del sueño*”, [Columna: Voces de mujer] *El Tiempo*, Bogotá, 24 de enero de 1949.

- Millán, Enrique. "Presencia del mar en la poesía de Meira", *Cromos*, Bogotá, 11 de marzo de 1950.
- Montoya Toro, Jorge. "Reseña de *Poesía de Meira Delmar*, Siena: Casa Editorial Maia, 1962", *Revista Universidad de Antioquia*, Medellín, 152(1963)117-118.
- Mujer y Hogar*. "Verdad del sueño", 7 de noviembre de 1946.
- Mújica, Elisa. "El retrato y la imagen", *El Tiempo*, Bogotá. *
- El Mundo*. "Meira Delmar", [Columna: El faro] Barranquilla, 23 de junio de 1984.
- . "Merecido homenaje", Barranquilla, 15 de octubre de 1946.
- Nieto Caballero, Luis Eduardo. "La poetisa de la costa", *El Tiempo*, Bogotá, 21 de enero (1944)5,16.
[Habla de la autora y de *Alba de olvido*]
- . "Sitio del amor", *El Tiempo*, Bogotá, 20 de agosto (1944)4.
- . "La verdad del sueño" *El Tiempo*, Bogotá, 4 de octubre (1946)5. [Comentarios sobre *Verdad del sueño*]
- . "Poemas de Meira Delmar. *Secreta Isla*", *El Tiempo*, Bogotá, 10 de junio (1951)5.
- Núñez Mercado, Franklyn. "Meira Delmar explica su seudónimo", *Revista Dominical, El Heraldo*, 26 de junio (1983)3.
- Palencia Caratt, Luis Felipe. "Meira Delmar, capitana de la poesía", *El Heraldo*, Barranquilla, septiembre de 1946.
- Paredes, Pedro Pablo. "El libro perfecto", prólogo a *Laúd memorioso*, San Cristóbal, Venezuela: Virgen de la Consolación, volumen IV, 2000. [Apareció primero en *El Heraldo*, Barranquilla, 1995]
- . "Nuestros clásicos: Meira Delmar", *La Nación*, San Cristóbal, Venezuela, 1987. *Revista Dominical, El Heraldo*, Barranquilla, 25 de octubre (1987)2.
- Pérez González, Rodolfo. "Homenaje a Meira Delmar. Comentario al concierto", *Diario del Caribe*, Barranquilla, 7 de mayo de 1985.
- Pérez Ortiz, Rubén. "Chams Heljach Olga. 1922", *Seudónimos colombianos*, Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Serie bibliográfica II, (1961)172.
- Pizarro, Águeda. "La poesía de Meira Delmar", *El Heraldo*, Barranquilla, 28 de mayo de 1995.
- . "Prólogo" a *Palabras*, [Antología] Roldanillo: Ediciones Embalaje del Museo Rayo, 1997.
- Porto Fadul, Kathy. "Meira Delmar y sus traslúcidas alas", *Huellas*, Barranquilla: Uninorte, 47.48(1996)83.
- Puerta, Laurian. "El mar cambió de nombre", *El Heraldo*, Barranquilla (1995)4B. *
- . "Meira Delmar, Premio Nacional de poesía", *El Heraldo*, Barranquilla, 1995. *
- . "Postulan a Meira Delmar para Premio de poesía" *El Heraldo*, Barranquilla, 1995. *
- Puerta Pardo, Mónica. "Una mujer que transforma las frustraciones en nostalgia", *El Heraldo*, Barranquilla, 24 de julio de 1988.
- Putnan Tanco, Eduardo. "Poesía y existencia. En torno a *Secreta Isla*", *El Heraldo*, Barranquilla, 23 de junio de 1951.
- Ramírez Murzi, Marco. "Hojas del calendario", *La Nación*, San Cristóbal, Venezuela, 14 de agosto de 1993.
- . "Pasos y rostros", Bogotá, 11 de junio de 1951. *
- Ramos Vives, Edmundo. "El amor presente y ausente en Meira", *La Nación*, Barranquilla, 28 de mayo de 1995.
- Restrepo de Norris, Agripina. "Meira Delmar", *Numen*, Calarcá, mayo de 1950.
- Restrepo Maya, Bernardo. "*Alba de olvido* de Meira Delmar", *Revista del Museo del Atlántico*, Barranquilla, julio de 1942.
- Revista Universidad Pontificia Bolivariana*. [Reseña de *Secreta Isla*], Medellín, XIX.69(1953)146-147.

- Reyes Posada, Ignacio. "El sitio de su voz", *Meira Delmar, una vida a la poesía. Ensayos, reseña, entrevistas y reportajes sobre la vida y obra de Meira Delmar*, (2001)19-21.
- Rivera, Hirney Hermida. "Meira Delmar: Nací poeta. Hoy, homenaje a la escritora en el municipal". * de la Roche, Álvaro. "Una visita a la poetisa Meira Delmar", *El Herald*, Barranquilla, 24 de diciembre de 1952.
- Rodríguez Garavito, Agustín. "Meira Delmar. *Poesía*. Antología bilingüe", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá: Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, VI.3(1963)367-369. [Sección el mundo del libro]
- Rodríguez Cadena, Yolanda. "Ser y temporalidad en *Laúd memorioso*", *Huellas*, Barranquilla: Uninorte, 47.48(1996)90-92.
- Romero Fuenmayor, Campo Elías. "Hoy: Recital de Meira Delmar", *El Herald*, Barranquilla, 19 de noviembre de 1981.
- . "La Próxima. Presencia de la mujer". *
- . "Laúd memorioso de Meira Delmar". *
- Roncillo Fandiño, Luis. "Tiempo poético de Meira Delmar", *El Espectador*, 16 de noviembre (1981)4. [Edición de la Costa]
- Rozo Moorhouse, Teresa. "Código poético costeño: Luis Carlos López, Meira Delmar y Mónica Gontovnik", [conferencia] Quinto Congreso Anual de la Asociación de Colombianistas, Cartagena, 1-5 de agosto de 1988.
- Russell, Dora Isella. "La melancólica Meira Delmar", Suplemento Familiar, *El Día*, Montevideo, 23 de julio de 1964.
- Sáez de Ibarra, Jesús. "Un hondo y secreto amor", *El Herald*, Barranquilla, mayo de 1989. *Reloj de sol*, Barranquilla: Publicaciones Unimetro (1992)195-201. *Meira Delmar, una vida a la poesía. Ensayos, reseña, entrevistas y reportajes sobre la vida y obra de Meira Delmar*, (2001)41-44.
- Salcedo Castañeda, Lola. "Anoche, Meira llevó al Caribe a Bogotá", *Diario del Caribe*, Barranquilla. *
- Sánchez López, Luis María. "Delmar Meira, seudónimo", *Diccionario de autores colombianos*, Barcelona: Plaza & Janés, Editores Colombia, Ltda.. (1978)139-140.
- Soto, Carmelina. "*Reencuentro de Meira Delmar*", *Meridiano del Quindío*, Armenia, 4 de febrero de 1982.
- Tedio, Guillermo. "Meira Delmar. Música para la memoria". *Meira Delmar, una vida a la poesía. Ensayos, reseña, entrevistas y reportajes sobre la vida y obra de Meira Delmar*, (2001)63-66.
- El Tiempo*. "Meira Delmar llega la palabra. 'Cae del árbol la palabra hoja'", Bogotá, 15 de julio de 1995.
- . "Meira Delmar, medio siglo de poemas", Bogotá, 21 de mayo de 1995.
- . "Encuentro nacional de poesía", Bogotá, 30 de diciembre (1982)3B.
- Torres, Eddy. "Meira Delmar", *Poesía de autoras colombianas*, selección y notas de Eddy Torres, Bogotá: Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero (1975)159. [Edición de la Caja Agraria en homenaje al Año Internacional de la Mujer]
- Vargas, Germán. "Un día más", *El Herald*, Barranquilla, 19 de noviembre de 1981.
- . "Un día Más", *El Herald*, Barranquilla, 17 de noviembre de 1983. [Dedica su columna "Un día más" varias veces a Meira Delmar, para anunciar sus libros, recitales y comentar su obra]
- Vargas, Susie L. "Entrevista con Meira Delmar". *Revista de Estudios Colombianos*, 5(1988)70-71.
- Vélez de Piedrahita, Rocío. "*Reencuentro*", *El Mundo*, Medellín, 20 de enero de 1982.
- Vieira, Maruja. "La poesía de Meira Delmar", *Dominical de El Tiempo*, Bogotá, 17 de diciembre de 1950. *
- . "Columna de Humo", *El Espectador*, Bogotá, 27 de julio de 1955.

- . "Reencuentro con la poesía de Meira Delmar", *El Herald*, Barranquilla, 15 de diciembre de 1981.
- de Villa, Ofelia Luz. "Meira Delmar. Huésped en mi alma... secreto de una sombra lírica", *El Colombiano*, Medellín, 4 de junio de 1987.
- . "Reportaje a Meira Delmar", *Dominical, El Herald*, Barranquilla, 21 de julio (1987)2-3.
- Vinyes, Ramón. "Verdad del sueño", *El Mundo*, Barranquilla, 19 de septiembre de 1946.
- . "Carta a Meira Delmar", *El Herald*, Barranquilla, 24 de mayo de 1952.
- Vivas, Ana Mercedes. "¡En Bogotá se oyó la voz del mar!", *El Tiempo*, Bogotá, 13 de diciembre (1981)5B, 6B.
- Zalamea Borda, Eduardo [seudónimo Ulises] "El nuevo libro de Meira del Mar", [Columna: La Ciudad y el Mundo] *El Espectador*, Bogotá, 27 de julio de 1944. [Reseña de a *Sitio del amor*]
- . Bogotá, *El Espectador*, "Fin de semana", 4 de noviembre de 1962.
- Zapata Olivella, Manuel. "Meira y su ínsula interior", Especial para Intermedio. *La Prensa*, Barranquilla, 28 de julio de 1951.